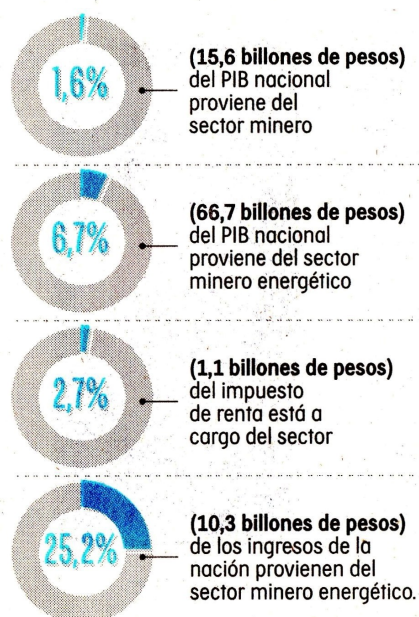


El peso de la minería en el desarrollo de los territorios

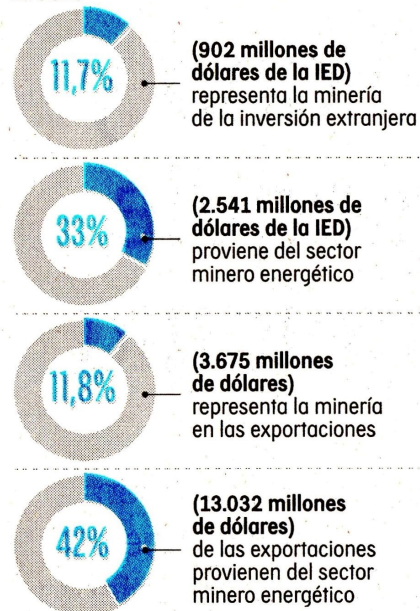
LA MINERÍA EN LA ECONOMÍA COLOMBIANA

LO QUE REPRESENTA EN EL PIB



INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

En 2020



FUENTE: cifras de la Agencia Nacional de Minería y la Dian citadas por la Andi

A

Ante la evidencia de las cifras es difícil que hasta los opositores más recalcitrantes desconozcan el peso que la minería tiene en el desarrollo del país y en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Hoy, \$ 15,6 billones (1,6%) del producto interno bruto (PIB) provienen del sector minero, y sube a 66,7 billones (6,7 %) si se le suma el energético. El 25,2% de los ingresos de la nación y 42 % de las exportaciones provienen del sector minero-energético.

“Si yo quiero estabilidad macroeconómica, minería e hidrocarburos sumados hacen parte de la gran estabilidad económica del país”, señala Jaime Concha, vicepresidente de Hidrocarburos de la Asociación Nacional de Industriales (Andi).

De hecho, durante la pandemia de covid-19 que paralizó el país, el sector fue clave. “El primer salvavidas que sacamos durante la pandemia fueron las regalías, para este año y el siguiente se prevén 17,3 billones de pesos en regalías para ayudar a esta reactivación”, advierte Concha.

Para estar encerrados, como ocurrió en 2020, se necesitaban hidrocarburos, gas, minería, combustible para las ambulancias, para moverse, materias primas para industrias como los alimentos, para salud; la misma construcción, que fue la primera en reactivarse.

En la actividad minera hablamos de hierro, carbón, cobre, oro, plata, esmeraldas, platino, cobalto, aluminio, níquel y muchos más metales ferrosos y preciosos, pero también de cemento, cal, rocas y otros minerales industriales. El campo de la transformación de productos derivados de la minería es amplio.

Hay proyectos que no podrían ser competitivos sin la minería: carreteras, producción, construcción, edificaciones, sustancias químicas, abonos, ganaderías, azúcar, alojamiento y servicios. La

actividad minera está inmersa de diversas formas en la economía y tiene impacto en las regiones por los negocios y encadenamientos que genera. “Muchos productos de minería tienen que ver con energía y carbón, con casi todos los eslabones de la economía del país y son materia prima para muchas industrias: agroquímicos, metal-mecánico, materiales de construcción, cerámica, ladrillo, infraestructura, todos dependen de la minería”, explica María Cristina Lara, directora de la Andi Tolima.

Como ejemplo del peso que la minería tiene en la economía, Silvana Habib Daza, vicepresidenta de Operación y Sostenibilidad de Petróleo y Gas de la Asociación Colombiana del Petróleo, señala el caso del Cesar, que con La Guajira exportan carbón térmico de elevada calidad para los mercados europeos. “Por lo que produce el Cesar, uno podría decir que contribuye al desarrollo económico del país y que es un jugador clave de la economía”, señala.

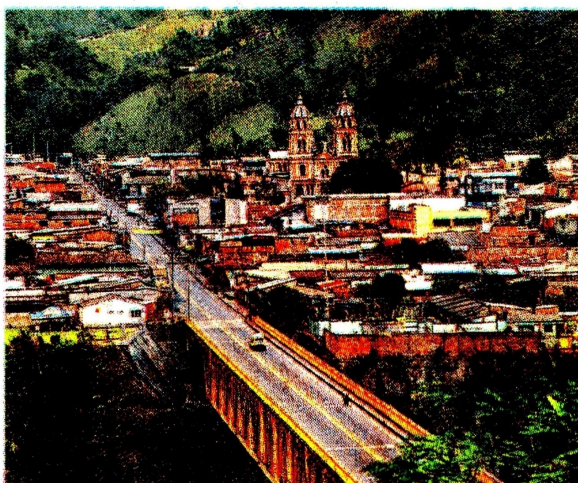
Ante el déficit fiscal nacional, las regalías han sido una herramienta para invertir en las regiones. Solo en el Cesar hay que atribuirles la construcción de vías terciarias, colegios y hospitales departamentales, el estadio y el coliseo cubierto de Valledupar, escenarios deportivos, las vías municipales, recuerda Alfredo Coronado Daza, que ha trabajado 33 años en el sector de la minería e hidrocarburos y conoce de cer-

ca su impacto, sobre todo en ese departamento.

Recientemente, el Gobierno tramitó una reforma de la distribución del Sistema General de Regalías que aumentó del 11 al 25 % el porcentaje de asignación de recursos a

las regiones. Para el periodo 2020-2021 la asignación es de 15,7 billones de pesos, el equivalente a los ingresos que dejará la reforma tributaria recién aprobada en el Congreso.

“Habrá más recursos para



Cajamarca, municipio del Tolima en donde se realizó una consulta popular para definir la explotación de oro en la vereda La Luisa. FOTO: JUAN CARLOS ESCOBAR. ET



La Jagua de Ibirico es un municipio minero en el Cesar. Este departamento tiene hoy 348 títulos mineros vigentes. FOTO: ARCHIVO PARTICULAR

las regiones productoras de minerales e hidrocarburos, para los municipios más pobres; y por primera vez se destinarán regalías para la protección del medioambiente con un 5% para la conservación de áreas estratégicas y la lucha contra la deforestación”, dijo el ministro de Minas y Energía, Diego Mesa, tras la aprobación.

Clave informar bien

Sin embargo, no son pocas las polémicas y los debates que surgen en torno a los proyectos que muchas veces paralizan su realización temporal o definitiva y que tienen una característica en común: falta de información.

Pedro Marín, exalcalde de Cajamarca, donde una consulta popular en 2017 frenó un proyecto de explotación de oro considerado entre los 10 más grandes del mundo, advierte que los proyectos mineros no se pueden rechazar sin información, porque se pierden oportunidades de inversión y mejoramiento de las condiciones de vida de los municipios. “Si no nos damos la oportunidad de entender y de saber cómo se va a desarrollar un proyecto de estos, cómo cambiará nuestro municipio, cuál impacto generará en todos los sentidos, en todos los ejes, en el ambiental, en el económico, en el social, no vamos a tomar buenas decisiones”, explicó el exalcalde Marín.

De otro lado, Cesar es el departamento que más se ha beneficiado de la minería en el país. Según Juan Camilo Nariño, presidente de la Asociación Colombiana de Minería (ACM), “en regalías, el 49 % del total de asignaciones directas se han destinado al departamento y los municipios productores: La Jagua de Ibirico, Becerril, Agustín Codazzi, Chiriguana y El Paso, principalmente. 1,2 billones de pesos en los últimos 10 años solo por concepto de las regalías”.

Parte del beneficio que ha recibido este territorio, explica Nariño, se evidencia en la inversión social y ambiental (entre 2018 y 2020) por 638.000 millones de pesos.

Hoy hay mejor información técnica y científica para informar a la comunidad y garantizar que las instituciones definan si un proyecto es viable o no. “El gran reto es comunicar, entender a la comunidad, escucharla, hacer planes de vida”, advierte Concha.